

clementinos portadores del preciado peso de la Virgen de los Remedios, hablaban del esfuerzo realizado en el recorrido de acercamiento y valoraban su quehacer dentro de ese sentimiento de identidad y religiosidad popular que vengo encontrando en cualquier manifestación religiosa, cualesquiera que sea el pueblo donde una fiesta patronal con representación de Cristos, Vírgenes o Santos se produzca.

Eso sí, sus mujeres, que con ellos se encontraban en la sala, los miraban con ese cariño especial que ellas ponen cuando sus hombres ponen el corazón en aquello que hacen.

«Ni el frío, ni el aire, que ha hecho en el recorrido, algo molesto no ha impedido demostrar lo que ‘sentimos’ por la Virgen de Rus, nuestra patrona...»

Todos ellos, me dicen, participan en la cuadrilla aportando la cantidad proporcional al precio pagado por obtener este derecho tan especial. «Tres millones cien mil de las antiguas pesetas tuve que poner encima de la mesa de la Subasta para poder ‘ganarla’ en los últimos minutos», me decía Benito Cuenca.

En las puertas de la Ermita las gentes llegadas al Santuario pugnaban por acercarse al último saludo con su Virgen de Rus. Eran momentos de emoción que se traslucía en el rostro de los que allí se acercaban.

La riada de gente era continua por el camino entre el Prado del Paraje. Todos con la misma finalidad, estar frente a la imagen patrona de Rus.

El campanil de la Ermita sonaba alegre y vitalista



anunciando el hecho de la salida a la calle de la imagen de la Virgen de Rus. Eran, puntualmente las 12 de la mañana. En unos segundos la gente que esperaba el momento prorrumpió en aplausos, vivas, y en un murmullo que se afianzaba en palabras, «¡Guapa, guapa y guapa!». La patrona, la morena de la Mancha, estaba en la calle rodeada, como siempre lo estaría hasta terminar el recorrido romero por los cientos, a veces miles devotos sanclementinos.

Con alegría y emoción era llevada por las cuadrillas, marcando un paso vivo, festivo, singular..., un movimiento especial, que aquí llaman el ‘baile’ de la Virgen y que es exigente para los banceros en la coordinación de sus movimientos para no perturbar el caminar de la imagen de la patrona.

Abajo en el puente sobre el río Rus, la imagen era preparada para el recorrido por los campos manchegos; tapada de modo total para evitar cualquier tipo de problemas atmosféricos o de cualquier otra especie.

